

DIAGNOSTICO TEOLOGICO-PASTORAL DE LA VENEZUELA CONTEMPORANEA

BALTAZAR PORRAS

I. LOS DOCUMENTOS EPISCOPALES

El trabajo que vamos a intentar reseñar lleva por título "Diagnóstico teológico pastoral de la Venezuela contemporánea"; y como subtítulo: "desde la documentación episcopal venezolana y la teología latinoamericana". Nació de una necesidad sentida y de una enorme laguna en el acontecer venezolano: la reflexión crítica sobre lo que somos, tenemos y queremos ser.

Se trata tan sólo de un primer diagnóstico: desbrozar en la espesura enmarañada de una realidad poco estudiada, para intentar señalar lo característico, lo peculiar, lo direccional del ser y quehacer venezolanos desde una perspectiva teológico-pastoral.

La ausencia de trabajos pastorales sobre la realidad venezolana nos llevó a desechar un análisis global. Se imponía estudiar un sector significativo. Por eso escogimos la documentación episcopal. Su voz ha sido, no sólo la voz de la "Iglesia oficial"; muchas veces ha sido la única "voz cristiana" que se ha dejado sentir. Por otra parte, nos pareció tarea fácil recoger toda la documentación colectiva e individual episcopal de estos últimos cuarenta años. La experiencia nos demostró lo contrario. El recoger casi un millar de cartas pastorales —un centenar son colectivas— ha sido una auténtica labor de rescate. Obra en nuestro poder la única colección completa de la documentación colectiva del episcopado venezolano y la casi totalidad de las cartas pastorales individuales, que ni siquiera reposan en los archivos de los interesados.

Características Generales

Hemos sistematizado toda la documentación episcopal en los ocho grandes te-

Este artículo fue presentado por su autor en la defensa de su tesis doctoral en el Instituto Pastoral de la Universidad de Salamanca (Madrid). Obtuvo Summa Cum Laude y es el primer latinoamericano que logra el doctorado en dicho Instituto.

mas que sobresalen de su lectura: política, lo social, familia y población, educación y escuela católica, evangelización, la Virgen María, apostolado seglar y problemática sacerdotal.

La documentación episcopal individual, fuera de las lógicas diferencias de personas, épocas y estilos reflejan una gran homogeneidad doctrinal. Esto es explicable porque casi todos los obispos han pasado por el Seminario Mayor de Caracas y la mayoría han hecho sus estudios teológicos o de post-grado como alumnos del Colegio Piolatinoamericano de Roma. Dos cosas más nos llaman la atención en las cartas pastorales individuales: su tono parenético o exhortativo y su poca referencia a la problemática local y concreta. En la actualidad atraviesan por un momento de crisis. Muchos obispos no han escrito ninguna o lo hacen de forma más esporádica.

Por su parte la documentación colectiva está en auge a pesar de que su recepción pueda ser cuestionada. Creemos que en ello confluyen razones teológicas y factores propios de la sociedad técnica que valora y estima más los trabajos corporativos.



Etapas de un proceso

En la documentación colectiva distinguimos cuatro etapas bien definidas. La primera va de 1936 a 1950. Predomina una clara postura de defensa de los derechos de la Iglesia. Su tono es apologético. Más que diálogo con el mundo circundante hubo añoranzas de vieja cristiandad, enfrentamientos y hasta deseos de lucha. Como positivo cabe destacar el interés por afrontar colegialmente la nueva situación. Este detalle es significativo porque ir hasta Caracas en esos años exigía largos viajes y prolongadas ausencias.

El segundo período abarca la década del 50. El episcopado comienza a reunirse anualmente. Hay ausencia de documentos políticos. Catequesis, vocaciones y acción social católica son los tres objetivos a los que dedican sus mejores esfuerzos.

Un tercer período va de 1960 a 1972. Los años conciliares marcan un cierto receso en la elaboración de documentos. Pero el período posconciliar va a ser abundante en normativas de diversa índole. Sobresale la figura del Arzobispo de Caracas José Humberto Quintero. Su triple condición de primer cardenal venezolano, arzobispo de la capital y presidente de la Conferencia va a hacer que su línea de pensamiento domine la Asamblea Episcopal. Cinco pastorales colectivas salen de su mano y son aprobadas sin ningún retoque. Se utiliza el vocabulario conciliar pero dentro de esquemas doctrinales muy anteriores.

Una última etapa, a partir de finales de 1972 coincide con la reorganización de la Conferencia Episcopal: nuevos aires de mayor participatividad de los obispos y una progresiva aunque tímida aceptación de Medellín y sus consecuencias vislumbran nuevos caminos más acordes con las exigencias de los tiempos.

Una última característica es común a toda la documentación episcopal: son escritos ocasionales muchas veces forzados por los acontecimientos. Esto, si bien tiene de positivo el tratar lo actual deja entrever análisis parciales y falta de planificación pastoral.

II DE QUE HABLAN NUESTROS OBISPOS

Iglesia y política

Lo político es tratado exclusivamente por la documentación colectiva, casi siempre en el marco de los períodos preelectorales. Descubrimos dos etapas.

La primera va de 1936 a 1972 —cuatro años después de Medellín—. Las ideas fundamentales que se enuncian son: Patria e Iglesia forman dos sociedades perfectas. El fin de la Iglesia es espiritual, por eso está por encima y al margen de la política. Sólo interviene indirectamente para ilustrar en cuestiones de doctrina y en aquellas cosas que dicen relación con su fin último.

El documento sobre Iglesia y política del 73, marca la segunda etapa. Se sitúa en una perspectiva diferente: La Iglesia se siente respetuosa de la pluralidad de opciones. Tan sólo se siente portadora de un mensaje de salvación y lo ofrece para la construcción de una sociedad más digna. La fe no ofrece un modelo político concreto y debe ejercer una actitud crítica al servicio de la persona y la comunidad humana.

En lo que sí han sido unánimes y reiterativos los documentos episcopales es en la condenación del comunismo y del socialismo marxista por materialistas y ateos. El documento del 73 sin entrar en análisis más profundos pone sobreaviso contra una sutil infiltración marxista disfrazada bajo el ambiguo nombre de socialismo. Este documento es el primero que pone reparos a la sociedad de consumo y al capitalismo asfixiante.

Por último el tema patronatista. Después de un siglo de constantes forcejeos y no pocas arbitrariedades va a encontrar en estos cuarenta años un epílogo feliz. Toda su argumentación se mueve dentro del esquema: Iglesia y Estado, sociedades perfectas. Paradójicamente este esquema teológico va a facilitar el arreglo definitivo: Ambos, gobierno y jerarquía, buscaban la máxima libertad y el mínimo de compromisos. Así se obtuvo un "modus vivendi" bastante sencillo y escueto y con ello una base jurídica más justa y menos obligante.

La cuestión social

Lo social ha ocupado numerosos documentos episcopales. En una primera etapa, observamos que lo social no interesa en sí sino en cuanto conlleva aspectos morales y religiosos que conviene aclarar y salvaguardar. La forma más segura de que se respete y fomente la doctrina social auténtica es creando obras sociales católicas. Prevalece una perspectiva intraclesial y de colaboración con el status.

La pastoral de 1 de mayo de 1957 del arzobispo de Caracas, Rafael Arias Blanco abre un nuevo campo: la denuncia concreta de situaciones injustas. Dicha Carta tuvo además otro valor coyuntural. Aceleró la caída del régimen de Pérez Jiménez. Posteriormente, las cartas pastorales del 1 de mayo han sido la ocasión privilegiada para la denuncia de males sociales por parte de los obispos más sensibles a dicha problemática. La Pastoral Colectiva de 1962 inaugura en la documentación común la referencia a datos concretos de la realidad social venezolana. Después se abre un paréntesis hasta 1974, fecha del documento más completo sobre la situación social del país. Adolece sin embargo de cohesión intrínseca entre sus diversas partes y no se explicitan las líneas-fuerza evangélicas que dicen motivarlo.

Familia y Población

El tema familia y población aglutina el tercer gran apartado de la documentación episcopal. A ella se le podría aplicar la aguda observación del Dr. Caldera: "Valdría la pena preguntarnos si para conocer la situación de la familia en nuestro medio hemos hecho el propósito de desentrañar su situación real, o nos hemos limitado a aplicarle escalas de valores y métodos de apreciación recibidos de otras latitudes".

Hasta 1962 no encontramos una referencia concreta a datos de la realidad nacional. El problema familiar hasta entonces, es analizado más bien desde las coordenadas que ofrecían los textos de moral tradicional y europeos. Otro elemento ca-

racterístico es su perspectiva de defensa del matrimonio cristiano, en problemas que requerían un tratamiento, al menos inicial, desde un ángulo más secular.

Sobre el vocabulario usado cabría preguntarse si expresiones como "Santo odio", "infelices", "seudofamilia", referidos al concubinato o al divorcio, en lugar de atraer, no harían más repulsiva o al menos más inalcanzable la realidad sacramental que se quería propagar.

Los documentos del 74 sobre aborto, familia y población son los análisis más completos y desde una perspectiva más amplia de la realidad familiar venezolana. Sin embargo, el tratamiento teológico y el problema situacional carecen de unidad intrínseca. Parecen estudios paralelos y yuxtapuestos pero no interdependientes.

La educación católica

El tema educacional en la documentación episcopal lo abordamos exclusivamente desde la perspectiva de "escuela católica": Es el tema más tratado por el Episcopado en pleno desde 1936. A su vez está casi ausente de la documentación individual.

La época más tirante fue la del trienio 45-48 cuando se aprobaron leyes claramente discriminatorias contra la educación privada. Cartas pastorales y actos religiosos se entremezclaron con manifestaciones públicas en los que la jerarquía contó siempre con el apoyo de la democracia cristiana.

En los años de la dictadura perezjimenista el episcopado promovió y creó la universidad católica Andrés Bello e impul-



só la atención de un sector hasta entonces descuidado por la educación católica: los sectores medios y marginales de la sociedad.

A partir de 1958 la conferencia episcopal no interviene directamente sino a través de diversos organismos. Ante la crisis de estos años en el seno de los colegios y congregaciones docentes ha vuelto a intervenir insistiendo en la necesidad de mantener la escuela católica y para buscar ante Congreso y Gobierno un instrumento legal que permita su subsistencia económica.

El último documento colectivo data de 1976. Se titula "Educación y futuro nacional". Como todos los documentos posteriores al 72 trata el problema desde una nueva perspectiva: la realidad venezolana, dentro de la cual la Iglesia por imperativos de su misión y de los condicionamientos históricos tiene una responsabilidad y una palabra que decir, como un interlocutor más, en un problema que es "tarea común".

La evangelización

El quinto gran tema que encontramos tratado en la documentación episcopal es el de la evangelización. Conviene recordar que la evangelización del territorio venezolano fue muy desigual: aceptable en las zonas montañosas que sólo ocupan un tercio del territorio nacional. La región llanera y el sur del país tuvo una evangelización tardía y deficiente. La guerra de Independencia, a comienzos del siglo XIX, supuso la expulsión de todo el clero que no fuera nativo. En 1870, una ley declara a los pocos religiosos que quedaban y a todas las instituciones eclesiásticas sujetos a la ley de vagos y maleantes. Ni conventos, ni escuelas, ni seminarios, ni un solo religioso quedó en el país. Para 1810 Caracas contaba con 600 clérigos. Para 1881 toda Venezuela tenía 391. Es a comienzos de este siglo cuando se vuelve a "tolerar" la entrada de clérigos y religiosos extranjeros.

Una Iglesia que cimentaba su labor evangelizadora exclusivamente sobre los hombros clericales no podía estar más desmantelada. Para 1936, época que nos ocupa, se empezaba a configurar un futuro más promisor ante el aumento de las diócesis y la labor de los religiosos recién llegados.

Combatiendo la ignorancia religiosa e incrementando la práctica sacramental se esperaba contrarrestar a los enemigos tradicionales de la Iglesia venezolana, el anticlericalismo y el protestantismo, y hacer frente a un nuevo enemigo, el marxismo.

Hasta 1971 vamos a encontrar casi un esquema único: se presupone o se afirma categóricamente que se vive en un país católico. Todo lo que no entre dentro de

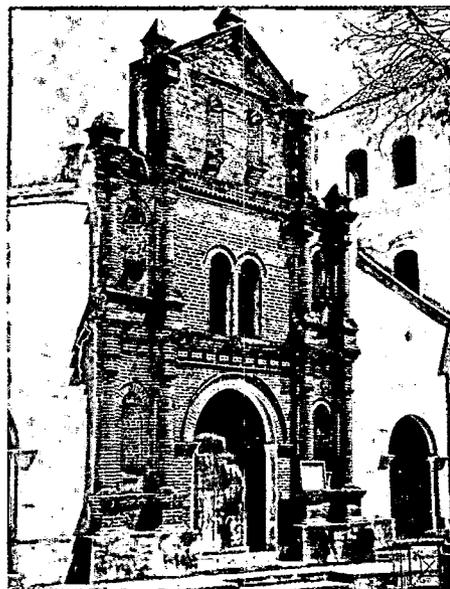
la esfera de lo católico debe ser combatido. Se constata un hecho real: la ignorancia religiosa que como una plaga alcanza aún aquellos que son más piadosos y fieles. El catecismo, la prensa católica y las obras de piedad son los medios de defensa y de combate contra la ignorancia, el comunismo y la sensualidad.

A partir de 1955 y hasta 1971 son varios los documentos destinados a combatir los actuales peligros de la fe y de las costumbres cristianas: el comunismo, la propaganda protestante, la secta masónica, el rosacrucismo, el espiritismo, aspectos olvidados sobre la eucaristía, la penitencia, la necesidad de la Iglesia católica para la salvación, el bautismo de los niños. La perspectiva ha sido siempre muy apologética e intelectual. Y a nuestro entender, en ocasiones se ha insistido sobre problemas y errores inexistentes o desconocidos por la comunidad eclesial venezolana.

Posteriormente a 1972 sólo ha habido alusiones sobre la evangelización, catequesis y formación de la fe. La documentación episcopal presenta en este renglón una gran laguna que deja entrever una falta de visión y planificación pastoral en un aspecto tan vital.

La devoción a María

Íntimamente ligada a la evangelización dedicamos el sexto apartado a la Virgen María. La razón de su inclusión es el peso que tiene dentro de la documentación episcopal, sobre todo la individual. El 10 por ciento de las cartas pastorales que hemos recogido están dedicadas en su totalidad o en parte a la Virgen María. Ello tiene de positivo el captar y expresar una de las formas privilegiadas de la religiosidad popular venezolana: su culto y devoción a la Madre de Dios. Pero no pasan de ser exhortaciones parenéticas y moralizantes.



Son contadas las pastorales que esbocen el papel de María en la Iglesia o su mensaje liberador.

Los laicos en la Iglesia

Los dos últimos temas de esta extensa sistematización de la documentación episcopal están dedicados al apostolado seglar y a la problemática sacerdotal. En cuanto al primero cabe destacar que ha sido un tema muy poco tratado por la documentación colectiva. Esta se ha limitado a dar reglamentaciones y directrices.

Hasta 1960 prácticamente el único tema que se trata es el de la Acción Católica. Las continuas alusiones en las cartas a la necesidad de implantarla, renovarla, actualizarla nos hace colegir que no llegó a calar profundamente en la realidad venezolana. Sin embargo significó una primera presencia del laico en la Iglesia. Lo mejor de su dirigencia han formado filas en el partido socialcristiano Copei. Para mediados de la década del 50 ya era una organización de vida lánguida de la que no se recuperaría jamás. Sin embargo hasta finales del Concilio se insistió en su necesidad y fomento.

El movimiento de apostolado que vino a significar una gran sacudida en el panorama eclesial venezolano fueron los Cursillos de Cristiandad. Tuvieron gran auge durante toda la década del 60 y aunque su vigor ha disminuido siguen teniendo aceptación y vida fuerte en nuestros días. Su éxito creo que ha estado en la responsabilidad que ha dado al elemento laical, en las estructuras eclesiales. En muchas diócesis ha significado la primera presencia efectiva del laico. A esto se debe quizá el que haya sido objeto preferencial de las cartas pastorales durante los últimos quince años.

Otros movimientos han sido casi ignorados por la documentación episcopal. Últimamente han surgido el movimiento carismático y tímidamente las comunidades de base. Alguna pastoral las alaba y alienta.

Desde la lectura de las Cartas Pastorales de los últimos años da la impresión de que no se encuentra el camino para enfocar la problemática laical. Entre las prioridades pastorales elaboradas por la Asamblea conjunta Jerarquía-Superiores Religiosos, en 1976, no figura ninguna que de manera explícita se refiera al apostolado organizado ni en sus formas tradicionales ni en experiencias nuevas.

El problema sacerdotal

Sobre la problemática sacerdotal y otros ministerios ya indicamos algo al hablar de la evangelización. Solamente añadamos el siguiente dato: en la actualidad para una población de casi 13 millones de habitantes el número de sacerdotes ape-

nas supera los 2.000 y los nativos sólo superamos los 300. Algo más del 15 por ciento.

Es el tema más tratado por la documentación episcopal individual. Llama poderosamente la atención que este tema ha tenido un tratamiento casi uniforme durante todos estos años: es la primera preocupación de los obispos; se exalta la dignidad e importancia del sacerdocio. Entre las causas de la escasez se señalan la falta de generosidad de los padres, de perseverancia en los candidatos, el materialismo reinante y la falta de hogares cristianos. Las soluciones que se señalan: oración, campaña vocacional y ayuda material. El plan pastoral vocacional del 73 presenta un interesante balance de factores positivos y negativos. Pero el plan concreto es casi una repetición de las soluciones tradicionales que al menos hasta ahora se han mostrado inoperantes.

Las nuevas experiencias del diaconado permanente y de los ministerios de animadores y catequistas son experiencias muy nuevas y están siendo promovidas desde la Conferencia episcopal.

Los sacerdotes en el ejercicio del ministerio han entrado también en la óptica de las Cartas pastorales exclusivamente en los años posteriores al Concilio para analizar la crisis sacerdotal que según los obispos "apenas si ha repercutido en nuestra patria". Los hechos, por su parte, indican que la crisis sacerdotal también se ha dejado sentir en Venezuela y seriamente.

III. ALGUNAS ANOTACIONES DESDE LA TEOLOGÍA LATINOAMERICANA

Este es a grandes rasgos el inventario de la temática episcopal venezolana desde 1936. Creemos que en el fondo el gran problema de las Cartas Pastorales —y quizá el de toda nuestra pastoral—, ha sido el que no se ha logrado compaginar la fidelidad al magisterio y a la teología recibida con la fidelidad a la realidad en la que se mueven. Se ha sacrificado ésta en función de aquéllas y no se ha sido creativo. Los documentos de Medellín y la joven teología latinoamericana marcan un nuevo derrotero: la unidad y la fidelidad al evangelio sólo son posibles desde la diversidad de lo local y desde los análisis de lo que somos y tenemos. Las dimensiones de la pastoral las trataremos desde esta perspectiva. Es este el contenido de la última parte de nuestro trabajo.

Dimensión teológica

La dimensión teológica es sencillamente pobre en la documentación episcopal: resulta casi imposible poder hilvanar unas pocas ideas que nos esbozen siquiera una cristología incipiente. La imagen de Dios no supera el estadio de las

argumentaciones filosóficas. Las virtudes teológicas no sobrepasan el marco de las definiciones de los manuales escolásticos. Este panorama contrasta con la afirmación reiterada de la existencia de una gran ignorancia religiosa y de innumerables peligros para la fe. Parece suponerse un conocimiento y vivencia de lo teológico o se remite implícitamente a otros niveles o a otros agentes pastorales la tarea de explicitarlos. En pocas palabras priva una actitud apologetica, de ortodoxia, pobre en contenidos y vivencias de la dimensión teológica.

Las intuiciones básicas de Medellín marcan otro camino: la historia de la salvación pasa por la historia de injusticia de América Latina. Es una sola historia de lucha y de liberación. A Dios se le conoce a través del hombre latinoamericano y el destino de éste sólo se esclarece plenamente en Cristo. La fe es portadora de un profundo sentido crítico y el amor cristiano es el dinamismo que nos impulsa a realizar la justicia en el mundo.

La teología latinoamericana continúa esta línea inicial y profundiza en los temas liberación-opresión, conversión y éxodo, América Latina como lugar teológico. Nuestro acceso a Jesús sólo tiene sentido recorriendo su propio camino que históricamente es muy parecido al nuestro actual. Hay que asumir el escándalo de la cruz y la muerte como libertad. Sólo así Dios puede ser futuro para el hombre. El sentido crítico y la vivencia de la proyección de la fe, la esperanza y la caridad.

Dimensión eclesial

La dimensión eclesial está bastante más explicitada en la documentación episcopal. Distinguimos claramente tres etapas: la primera se extiende hasta 1964.

Hay una clara concepción de cristiandad y de postura apologetica. La Iglesia es una sociedad perfecta, independiente —no separada— del Estado. Como sociedad perfecta es objeto de derechos que el Estado debe atender. Es más institución jurídica que misterio de fe. Se acentúa la distinción entre gobernantes y súbditos. Su potestad indirecta la hace intervenir en política y a ampliar sus medios específicos de acción.

La segunda etapa abarca los años posconciliares hasta 1971. En realidad se identifica con la etapa anterior. Los documentos son un entramado de citas conciliares pero hilvanados por una concepción eclesiológica muy apegada a los antiguos esquemas. Se insiste en el Magisterio y en la autoridad. Positivamente se introducen algunos elementos dentro de una perspectiva histórico-salvífica.

Los documentos posteriores al 72, sin ser, muy explícitos verbalmente configuran una nueva visión: Iglesia signo y misionera que ofrece humildemente un mensaje de unidad y salvación a los hombres.

El mensaje eclesial de Medellín parte de la necesidad de una búsqueda de una nueva y más intensa presencia de la Iglesia en la actual transformación del continente. Convencida de que tiene un mensaje para todos los hombres que tienen hambre y sed de justicia. Quiere ser Iglesia-signo y penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos. Como línea pastoral opta por las comunidades eclesiales de base.

La teología latinoamericana parte de este primer impulso de Medellín y constata la existencia de diversos tipos de Iglesia en el contexto continental actual. Insiste en la necesidad de una presencia de la Iglesia como sacramento, instrumento y signo profético de liberación. Para ello



debe contribuir a que los hombres del continente se liberen del pecado historizado en situaciones injustas y opresoras. Quiere ser Iglesia signo, Iglesia pueblo, Iglesia profética, Iglesia comunión-reconciliación en un acercamiento en profundidad al mundo de los pobres. Desde estas coordenadas se replantea la problemática de las comunidades de base y de los ministerios, especialmente el presbiteral.

Dimensión sacramental

La dimensión sacramental en la documentación episcopal se centra casi exclusivamente en la recepción de los siete sacramentos. Sus alusiones son constantes en las cartas pastorales individuales. La documentación colectiva es más parca al respecto: no aflora sino en algunas cartas y en reglamentaciones relativas principalmente al bautismo y a la Eucaristía. Quizá aparezca aquí imperceptiblemente la consecuencia al parecer lógica de que buen cristiano es el que practica, el que recibe los sacramentos, y una aceptación de las enseñanzas episcopales debe presuponer o aumentar dicha práctica. Cabe también la posibilidad de que lo sacramental no entre en la óptica inmediata de los documentos.

Medellín insiste en que una presencia cristiana auténtica se asienta en las responsabilidades bautismales y en la gravedad del momento. La celebración litúrgica y en especial la eucarística corona y comporta un compromiso con la realidad humana. No se puede continuar con una pastoral de conservación, basada en una sacramentalización con poco énfasis en la evangelización.

La reflexión teológica latinoamericana recalca que lo sacramental es ante todo un modo de pensar, una comprensión simbólica. En un contexto de abultada sacramentalización insiste en la sincronía gracia-signo y en sus implicaciones en el orden de la conversión y de la liberación. Comienza a ser estudiado en profundidad el tema de los sacramentos desde la vivencia concreta de nuestro pueblo. Un último elemento, al que se muestra muy sensible la reflexión sacramentaria latinoamericana es el de la vivencia de la unidad y la fraternidad, principalmente en la eucaristía.

Dimensión política

Dimensión política: No encontramos un desarrollo sistemático sino más bien coyuntural, al aire de lo que pregonan los distintos partidos durante sus campañas. La concepción de lo político va íntimamente ligado a la concepción eclesiológica subyacente. Así que hasta 1972 hay una misma comprensión: Iglesia sociedad perfecta, distinción de planos, apoliticidad, visión intraeclesial, colaboración y apoyo

a los regímenes imperantes. Después del 73 hay una postura más crítica y más independiente de la situación dada.

Medellín parte del análisis crítico de la situación de subdesarrollo y dependencia del continente y esboza una visión cristiana de la justicia y de la paz en la que se compromete con la tarea concientizadora y liberadora que exige la situación actual latinoamericana.

Esta conciencia explícita de pertenencia al tercer mundo, bajo las coordenadas del subdesarrollo y la dependencia están en la base de la reflexión teológica latinoamericana. La categoría "Liberación" implica una recusación global del sistema desarrollista imperante y una denuncia de su estructura subyugadora. La liberación integral nos lleva a descubrir la convergencia entre situación concreta y acción salvadora. Las situaciones injustas son situaciones de pecado. En ellas se juega la gracia y la salvación. El proceso de liberación nos hace estar atentos para superar todo mesianismo humanista. El humanismo sólo es auténticamente liberador cuando se abre a la humanización como dádiva, como esperanza, como apertura a Dios que abre los horizontes y las posibilidades agotadas de la historia. El tema bíblico de la liberación es abordado principalmente desde las categorías del éxodo y del cautiverio y desde la fidelidad al evangelio en la opción por los pobres. Al asumir lo político desde estas nuevas coordenadas se es consciente de estar emprendiendo un camino inédito en el continente, signado ya por la sangre y la incompreensión.

Dimensión evangelizadora

Por último la dimensión evangelizadora. El carácter ocasional y con frecuencia apologético no nos permite descubrir un plan mínimo de evangelización en las cartas pastorales. Sus enseñanzas se mueven dentro de un esquema demasiado doctrinal y poco atento al proceso secularizador. La óptica predominante ha sido combatir la ignorancia religiosa y los errores contra la fe. Se ha insistido mucho en la catequesis escolar y poco en la de adultos. La religiosidad popular está expresada fundamentalmente en las cartas marianas bajo una óptica en exceso moralizante. Los

destinatarios han sido "El clero y fieles". Dentro del esquema Iglesia-sociedad perfecta tiene una clara explicación. Las últimas cartas pastorales colectivas tienen una óptica más amplia. Con todo, se echa de menos un tratamiento más serio acerca de la evangelización.

Medellín insiste en la siembra y crecimiento de la fe en la religiosidad culturalmente diversificada de los pueblos. Tiene que prestar atención a los signos de los tiempos. La evangelización necesita como soporte de una Iglesia signo. Para ello hacen falta estructuras pastorales aptas. Se señalan principalmente la familia y las comunidades de base. La liberación pasa por un proceso educativo personalizante y una profunda conversión.

La teología latinoamericana constata la existencia de un cierto clima de desconcierto o de parcialización a nivel de agentes de pastoral en cuanto a la evangelización. Sin embargo es una tarea urgente en un continente deficientemente evangelizado. Para ello se hace indispensable tener una visión del hombre concreto, de sus condicionamientos socio-político-religioso-culturales. La primera evangelización dotó a la Iglesia latinoamericana de todo el andamiaje de una cristiandad madura pero han faltado en la base elementos primordiales. El sujeto de la evangelización no puede seguir reducido al ministerio interior. Hay que ir en busca de lo que estaba perdido, más allá de nuestras fronteras. La evangelización debe ser liberadora: no puede proclamarse el Evangelio de manera abstracta sin ninguna conexión con el hombre que debe ser salvado ya. Otros aspectos asumidos desde la evangelización liberadora son la religiosidad popular y la evangelización por la vía secular, camino inédito en América Latina. Las comunidades de base y los ministerios requieren un replantamiento desde estos presupuestos. Toda esta acción sólo es posible mediante una fuerte espiritualidad liberadora. El estilo de vida es parte de su contenido y eficacia.

Toda teología pastoral o práctica se concibe siempre como muy próxima a la acción pastoral aunque sin confundirse con ella. Al analizar las dimensiones de la pastoral en el hoy venezolano y latinoamericano nos hemos acercado a la teoría de la praxis. Constatamos una gran distancia entre el proyecto pastoral de las cartas episcopales y la reflexión teológica latinoamericana. queda por delante todo un programa prospectivo por hacer. La Iglesia venezolana tiene que plantearse seria y serenamente el problema de su vitalidad propia de sus prioridades pastorales, desde un estudio previo de su realidad y desde unas opciones eclesiológicas mínimas que respondan a las posibilidades de su propia capacidad.

